

Parte I: Descripción general

Texto clave: *Apocalipsis 12:17*

Enfoque del estudio: *Eclesiastés 12:13, 14; Prov. 28:9; Dan. 7:25; Isaías 51:7, 8; Apocalipsis 13:15–17; Apocalipsis 12:17; Apocalipsis 14:6–12.*

Introducción: Los temas bíblicos del conflicto de los siglos y del santuario celestial están inseparablemente entrelazados con el tema de la ley de Dios y de su sábado, que está incluido en su ley. De hecho, el gran conflicto comenzó con las acusaciones erróneas de Lucifer contra el carácter de Dios, su ley y los principios de su gobierno. El ángel rebelde propuso que somos seres autónomos, plenamente capaces de definir el sentido de la vida en nuestros propios términos y moldear nuestras relaciones y nuestra sociedad de la manera que queramos. En última instancia, esta proposición blasfema constituye el claro deseo de excluir a Dios de nuestras vidas, de nuestras relaciones e incluso del universo. Por esta razón, nuestra insistencia en la validez de la ley de Dios no es un asunto de legalismo o de salvación por obras, sino que en la medida en que la ley de Dios es la expresión de Su carácter, la ley está en el centro del gran conflicto mismo.

Defender la ley de Dios es defender el carácter de Dios y Su estatus como Creador y Rey legítimo del universo, entronizado en Su santuario celestial. Defender la ley de Dios significa que entendemos que Dios es la única fuente de normas morales y del significado de la vida. Abandonar a Dios y sus principios de vida conducirá al caos y a la muerte eterna. Por esta razón, los Adventistas del Séptimo Día proclaman las siguientes verdades bíblicas:

- la inmutabilidad de la ley de Dios,
- el sábado como la señal de la creación y la realeza de Dios,
- el santuario celestial como la sede del gobierno de Dios y de la salvación en el universo, y
- el movimiento adventista como la iglesia remanente, llamada a proclamar la última invitación de Dios a la humanidad para que regrese a su reino.

La pieza central de la misión de la Iglesia Adventista del Séptimo Día son los mensajes de los tres ángeles de Apocalipsis 14. Estos mensajes indican que el gran conflicto es una elección entre dos principios diametralmente opuestos: el del diablo, que lleva a la perdición; y la de Dios, que lleva a la vida.

Temas de la lección: El estudio de esta semana hace hincapié en cuatro temas principales:

1. La ley de Dios, que incluye el sábado, es eterna e inmutable porque representa el ser, el carácter, el estatus de Dios como Creador y Rey del universo, y Sus principios para la vida y las relaciones.
2. El santuario celestial es la sede del gobierno de Dios y de su salvación.
3. El gran conflicto comenzó debido a los impulsos de Lucifer de usurpar el estatus y la autoridad de Dios.
4. Hacia el final del gran conflicto en la tierra, Dios llamó y estableció su iglesia remanente. Dios comisionó a esta iglesia remanente para proclamar Su llamado final de misericordia a los miembros de la humanidad, invitándolos a abrazarlo como su Creador, Salvador y Señor, quien es la única Fuente y forma de vida.

Parte II: Comentario

El cristianismo y la Ley de Dios

Muchos cristianos tienen sentimientos encontrados con respecto a la ley de Dios. Por un lado, todos están de acuerdo, en diversos grados, en que la ley de Dios es buena y necesaria. Incluso Martín Lutero, que muchos protestantes piensan que tenía una visión negativa de la ley, dedicó una parte significativa de su *Catecismo Mayor* comentar la importancia de la ley de Dios para la vida del cristiano. En el prefacio de la *Catecismo Mayor*, Lutero confesó que, siempre que podía, recitaba los Diez Mandamientos, junto con el Padre Nuestro, el Credo y el Salmo.

Por otro lado, a lo largo de la historia, los cristianos han encontrado razones y formas no solo de disminuir la importancia de la ley de Dios, sino también de cambiarla. Durante los tiempos tempranos y medievales, a los teólogos les resultaba relativamente fácil cambiar el sábado. ¿Por qué? Al igual que en el caso del santuario, la integración del dualismo y la cosmovisión de la filosofía griega hizo posible la eliminación del sábado. Si, según la filosofía griega, la esfera celeste no tiene espacio, la existencia de un santuario literal que ocupara espacio en el cielo carecía de sentido. La ascensión de Jesús al cielo en un cuerpo humano material, literal y que llenaba el espacio, también era inaceptable para la filosofía griega.

Del mismo modo, si la esfera celestial es atemporal, un sábado literal, como tiempo santo, era irrelevante para Dios y para la religión. Sin embargo, el sábado es un tema demasiado obvio en la Biblia como para dejarlo de lado. Por esta razón, muchos cristianos primitivos y medievales

aplicaron a la Biblia el método interpretativo alegórico, el único método que les permitía reconciliar las cosmovisiones griega y bíblica. De acuerdo con este método, el significado más importante de una enseñanza bíblica no era el literal, sino un significado espiritual, trascendente y atemporal. Concluyeron, por lo tanto, que los cristianos no necesitaban celebrar un sábado literal. En cambio, podrían reemplazarlo con un significado espiritual, como un descanso abstracto y eterno en Dios. No es de extrañar, entonces, que los cristianos no prestaran especial atención a la ley de Dios en los tiempos medievales.

120120

Los reformadores protestantes cambiarían esta tendencia volviendo a una lectura gramatical o literal de la Biblia. Por esta razón, los reformadores dieron a los Diez Mandamientos un papel destacado en la vida cristiana e incluso un lugar en los catecismos. Sin embargo, incluso en estos documentos, la ley de Dios era percibida como parcialmente autoritativa. Por ejemplo, solo unos párrafos después de resaltar la importancia de los Diez Mandamientos para la vida del cristiano, Lutero hace un comentario sobre el mandamiento del sábado. De Lutero *Catecismo Mayor* concluye que el sábado es una ordenanza del Antiguo Testamento y no concierne a los cristianos, que fueron liberados de él por Cristo. A pesar de la reforma teológica que estaba proponiendo, Lutero no pudo liberarse por completo de la atracción gravitacional de las presuposiciones filosóficas griegas y de la forma de pensar cristiana tradicional.

En los tiempos contemporáneos, el dispensacionalismo ha encontrado otra excusa o manera de disminuir la importancia de la ley de Dios para los cristianos. La enseñanza fundamental del dispensacionalismo es que la historia de la salvación se divide en varias dispensaciones o períodos de tiempo. Sin embargo, esta segmentación no es una simple periodización o división de la historia de la salvación. Más bien, en cada una de estas dispensaciones, Dios establece un pacto distinto con un grupo particular de personas, dándoles una revelación única y una responsabilidad diferente de los que hicieron un pacto con Dios antes. Una de las dispensaciones, la ley, que abarca el período desde el Sinaí hasta la muerte de Jesús, se caracteriza por el pacto y la ley revelados en el Sinaí. Los dispensacionalistas piensan que la ley fue revelada o "añadida" sólo a Israel y no a otros pueblos antes del Sinaí o después de Cristo. Por esta razón, la ley de Dios y el sábado no son relevantes para los cristianos.

Todas estas formas de disminuir o descartar la ley de Dios conducirán eventualmente al establecimiento de la marca de la bestia, un reemplazo de la ley de Dios con leyes humanas o demoníacas, incluso dentro del

Comentarios de los profesores

marco del cristianismo. Por lo tanto, el sábado será reemplazado por un sábado falsificado. La marca de la bestia representa precisamente la intención y el objetivo inicial de Satanás en el gran conflicto: rechazar la autoridad y la ley de Dios, y reemplazarlas con la propia autoridad y ley del diablo. Los adventistas del séptimo día creen que Dios les ha encomendado proclamar los mensajes de los tres ángeles, que llaman a las personas a regresar al reino de Dios; aceptar y defender su ley; rechazar la marca de Satanás y la autoridad de sus poderes bestiales; y para unirse al pueblo remanente de Dios del tiempo del fin, que espera el pronto regreso de Cristo (*Apocalipsis 14:6-12*). Por esta razón, los Adventistas del Séptimo Día han incluido toda una creencia fundamental sobre la ley de Dios:

Los grandes principios de la ley de Dios están encarnados en los Diez Mandamientos y ejemplificados en la vida de Cristo. Expresan el amor, la voluntad y los propósitos de Dios con respecto a la conducta y las relaciones humanas y son vinculantes para todas las personas en todas las épocas. Estos preceptos son la base del pacto de Dios con Su pueblo y la norma en el juicio de Dios. A través de la agencia del Espíritu Santo, señalan el pecado y despiertan un sentido de necesidad de un Salvador. La salvación es toda por gracia y no por obras, y su fruto es la obediencia a los mandamientos. Esta obediencia desarrolla el carácter cristiano y da como resultado un sentido de bienestar. Es evidencia de nuestro amor por el Señor y nuestra preocupación por nuestros semejantes. La obediencia de la fe demuestra el poder de Cristo para transformar vidas y, por lo tanto, fortalece el testimonio cristiano (Creencia fundamental 19, "La ley de Dios", <https://www.adventist.org/the-law-of-god>).

Esta creencia fundamental resalta al menos dos aspectos esenciales de la ley de Dios. Primero, la ley de Dios es el reflejo del carácter de Dios y de los principios de Su reino (*véase Sal. 89:14*). Como tal, la ley se encuentra en el corazón mismo del santuario celestial, en el arca de la alianza en el Lugar Santísimo (*Apocalipsis 11:19*). Por esta razón, la ley de Dios es eterna y aplicable a todas las personas en todo momento. Debido a que Dios, Su naturaleza y Su carácter no cambian, Su ley nunca ha cambiado; Jesucristo mismo declaró que no vino a cambiar la ley, sino a cumplirla (*Mateo 5:17-19*); y nunca dio ninguna autoridad a nadie de su pueblo, en ningún período de la historia, para disminuir o cambiar su ley, en todo o en parte.

Segundo, la ley de Dios es el reflejo de la naturaleza de amor y justicia de Dios, que se reflejan en los principios de Su reino. Según Pablo, "el cumplimiento de la ley es el amor" (*Romanos 13:10*). Por esta razón, la ley no puede ser puesta en oposición al evangelio o a la salvación. La ley no es, no fue ni será nunca el enemigo. Nuestros enemigos son el pecado y el diablo. La ley de Dios es "santa, y el mandamiento es santo, justo y bueno" (*Romanos*

7:12). La salvación es por la gracia de Dios y es aceptada y apropiada por medio de la fe. Sin embargo, la salvación es la obra del Espíritu Santo, que tiene como objetivo restaurarnos a nuestro estado original como hijos de Dios, que reflejan perfectamente Su amor y justicia.

Parte III: Aplicación a la vida

1. Si usted se encuentra en un país no cristiano, ¿cómo entiende su religión local el concepto de ley, en general, y de ley divina, en particular? ¿Cómo podrías explicar la ley de Dios a tus amigos en el contexto de tu cultura local? Si vives en un país cristiano,

122

¿Cómo se relacionan los cristianos de su país con la ley de Dios?
¿Cómo puede compartir con ellos el mensaje adventista de la ley de Dios?

2. En la mayoría de los países cristianos de hoy en día, podríamos debatir sobre el domingo versus el sábado como el día santo actual de Dios. Pero, ¿qué pasa si vives en un país no cristiano? ¿Cómo podrías explicar a tus amigos la verdad acerca del sábado y el gran conflicto? ¿Cómo podría explicar también acerca de la marca de la bestia en su contexto no cristiano?

- 3. Compara el ceremonial con la ley moral. ¿Qué tienen de similar y qué de diferente? ¿Qué revela cada una de estas leyes acerca de Dios? ¿Cómo se relaciona cada una de estas leyes con Jesucristo?**
